

## ***El Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.*** **Fronteras en el espacio y el tiempo**

Gloria Díez Abad  
*Universidad de Burgos*

On demande sans cesse de nouveaux livres, et il y a, dans ceux que nous avons depuis longtemps, des trésors inestimables de science et d'agrément qui nous sont inconnus, parce que nous négligeons d'y prendre garde. C'est le grand inconvénient des livres nouveaux: ils nous empêchent de lire les anciens.<sup>1</sup>

Permítanme que les proponga un viaje a la Grecia del siglo IV a. de C. Más no emprendamos proyecto tan largo y cansado sin considerar antes las etapas de este periplo y las múltiples fronteras que habremos de atravesar. Fronteras en la linde de las ideas, el tiempo y los lugares. Referencias eruditas, repertorio clásico y derrotero para seguir de cerca la difuminada línea fronteriza que separa unos géneros de otros, y todo ello para establecer un camino –ya no tan fatigoso– desde nuestra posición como lectores del siglo XXI a la fecha de escritura de este viaje –finales del siglo XVIII francés– y de ahí, por el proceso de reescritura de las fuentes utilizadas por el autor del relato, a la Grecia de Platón.

Disponemos para ello de un guía de excepción, responsable en gran medida del predicamento de la Antigüedad y el gusto griego a lo largo del siglo XIX francés: el *abbé* Barthélemy.

Jean-Jacques Barthélemy nació en 1716 en Cassis, cerca de Marsella, y murió en París en 1795. Destinado a la carrera eclesiástica, renunciaría a ejercer el ministerio y, aunque tonsurado, nunca llegó a ser ordenado sacerdote, lo que no le impidió conservar durante toda su vida los símbolos identificativos de *abbé*.

---

1. JOUBERT, Joseph (1850): *Pensées, essais, maximes et correspondance de J. Joubert, précédés d'une notice sur sa vie, son caractère et ses travaux, recueillis et mis en ordre par M. Paul Raynal*. Paris: Le Normant, 410.

De vuelta con su familia a su tierra natal, realiza frecuentes viajes a Marsella donde, a través del numismático Cary<sup>2</sup> se iniciará en la numismática.

En 1744 decide marchar a París dónde se presenta, con una recomendación del numismático marsellés, al por entonces *Garde du Cabinet des Médailles du Roi* y secretario de la *Académie des inscriptions et belles-lettres*, Gros De Boze, con el que empezará a trabajar y al que acabará reemplazando tras su muerte en 1753<sup>3</sup>. Barthélemy fue muy bien aceptado por De Boze, quien valoró en él las cualidades de un estudioso y tenaz trabajador, ejerció como su protector y le introdujo en el estudio riguroso de la numismática. Nuestro *abbé* empieza ahora a conocer escritores y “gente ilustre” como Caylus<sup>4</sup>, Duclos, Gédoyne, Réaumur, Louis Racine, el *abbé* Sallier, La Bletterie o Foncemagne, y parece encontrarse muy cómodo en este ambiente, dado que rechaza la vicaría de Béziers que le ofrece su amigo Bausset, en ese momento obispo.

Barthélemy tiene 31 años cuando, sin contar aún con ninguna publicación, alcanza uno de sus primeros éxitos, entrar en la *Académie des inscriptions et belles-lettres* en 1747, a la muerte de Burette. Es también por estas fechas cuando entra a formar parte de la *Sociedad Real* de Londres.

En 1753, sucede a De Boze como *Garde du Cabinet des Médailles*, gracias en parte a su mérito personal y en parte al apoyo de los duques de Gontaut y de Choiseul, junto a las recomendaciones de Caylus y de Malesherbes. Barthélemy ya ha encontrado su sitio y se dedica por completo al trabajo de clasificación, estudio y enriquecimiento de la colección del *Cabinet des Médailles*<sup>5</sup>, así como a la elaboración de informes y memorias que leía en las sesiones académicas y que luego eran publicadas en su mayor parte en el *Recueil de l'Académie des inscriptions*. En uno de estos informes<sup>6</sup> expone lo que supuestamente hubiera sido su obra magistral a juicio de los especialistas, un verdadero tratado que le hubiera proporcionado reconocimiento y fama como numismático, y que no llegó nunca a ser concluido: el *Essai de paléographie numismatique*, obra indicadora, más que otra, de la seriedad y del “buen sentido” con el que concebía la tarea de un “custodio”, como se decía entonces, de medallas y monedas<sup>7</sup>. Otros trabajos

---

2. Poseedor de una “*superbe*” colección de medallas antiguas y autor de una *Histoire des Rois du Bosphore*.

3. Ocupará este puesto hasta su fallecimiento en 1795.

4. Este dato no está confirmado; según Dominique Gerin, Barthélemy conocería a Caylus al poco de llegar a París con la recomendación de Cary, y el conde “*le prit sous son aile*”.

5. A él se debe sobre todo la primera reorganización orgánica del depósito. Su labor produjo un importante desarrollo de éste gracias a la adquisición de importantes colecciones, entre otras, las de Cary, de Clèves, de Pellerin o las de D'Ennery. El viaje que realizará a Italia en 1755 le permitirá la adquisición de más de 300 monedas de gran valor, algunas de ellas únicas, según nos cuentan las cartas de Barthélemy editadas por A. Serieys en 1801 y reimpresas en 1802 con el título de *Voyage en Italie*.

6. Leído en la sesión académica del 20 de enero de 1750.

7. «Longtemps l'abbé J.-J. Barthélemy ne fut célèbre en France que pour son roman "antique" *Le Voyage du jeune Anacharsis* [...]. Tant pis pour lui, pourrait-on dire: il eut la gloire qu'il méritait...

le impedirán su continuación; su actividad de erudito no se limitó nunca a la numismática, y sus numerosos estudios, recogidos también en el *Journal de Savants*<sup>8</sup>, dan prueba de su gran interés por la Antigüedad en general<sup>9</sup>.

En 1755 viaja a Italia con Mme de Stainville y su marido, en esas fechas embajador de Francia en Italia y más tarde nombrado duque de Choiseul y ministro *des Affaires étrangères*. Este viaje será crucial para el rumbo que tomará su vida: es el inicio de la relación de mecenazgo de los Choiseul con el abate erudito. Barthélemy no abandonará jamás su devoción hacia la duquesa, y ésta jamás renunciará a la protección de su “*abbé*”, proporcionándole, bien directamente, bien a través de su marido, fortuna y medios que le permitieron llevar una vida más que cómoda.

Esta estancia de dos años en Italia, además de suponer para él un motivo de enriquecimiento personal e intelectual, le permitirá aumentar la colección de monedas del rey así como elaborar el informe *Monuments de Rome*, leído el 15 de noviembre de 1757 en una sesión de la *Académie des inscriptions*.

Pero el erudito posee también un aspecto mundano; además de trabajos de investigación y estudios diversos, además de *mémoires* y *recueils* sólo aptos para iniciados, Barthélemy es autor de obras «menores» que no hubieran sido elaboradas, probablemente, si no hubiera sido un asiduo a ciertos salones de la época. Así, una falsa “tragedia traducida del griego”: *Les Amours de Carite et de Polidore*, compuesta en 1758, un divertimento de salón como *La Chanteloupée ou La guerre des puces* poema de 1767 (dedicado a Mme de Choiseul) y un *Traité de Moral*, obras éstas que sólo llegarán a ser publicadas en las recopilaciones de sus obras completas, gracias a la amistad o la admiración de ciertos editores<sup>10</sup>.

A partir del viaje a Italia, la vida social de Barthélemy se centrará casi exclusivamente en el entorno de los Choiseul. Sigisbeo de la condesa, abate particular de la casa, mantuvo correspondencia con Mme du Deffand durante la estancia de

---

Eût-il achevé son *Essai d'une paléographie numismatique* que l'on eût mieux connu son nom aujourd'hui,[...]. Eût-il rassemblé ses travaux épigraphiques que l'on peut-être continué de saluer en lui le méthodique précurseur de Champollion ». GERIN (2000: 3).

8. En agosto de 1747 hace públicas sus *Réflexions sur une médaille de Xerxès*; el 26 de marzo de 1748, sus *Recherches sur la Pactole*; en 1754 lee en una sesión de la *Académie* sus *Réflexions sur l'alphabet et sur la langue dont on se servait autrefois à Palmyre*.

9. Destaquemos la *Explication sur la mosaïque de Palestre* (1760), la *Dissertation sur une ancienne inscription grecque relative aux finances des Athéniens* (1792), así como su activa participación en los primeros debates que tienen lugar en época sobre el alfabeto fenicio: « Précis du Mémoire sur les lettres Phéniciennes », en Joseph Guignes, *Mémoire dans lequel on prouve que les chinois sont une colonie Egyptienne... avec un précis du mémoire de M. l'abbé Barthélemy sur les lettres phéniciennes*, Paris, Desaint et Saillant, 1758, in-8º, 79 p., « Réflexions sur quelques monuments phéniciens et sur les alphabets qui en resultent », (leída el 12 de abril de 1758), MAIBL, 30, 1764, p. 405-427 y 5 pl., in-4º o «Réflexions générales sur les rapports des langues égyptienne, phénicienne et grecque», MAIBL, 1768, t. 32, p. 212-233.

10. Barthélemy es también autor de «Mémoires écrites par lui-même».

los Choiseul en su retiro campestre de Chanteloup<sup>11</sup>, informándole de todo lo que allí acontecía.

Pero la obra que le proporcionó la verdadera fama, la que le dió la inmortalidad deseada por los artistas de todas las épocas y de la que se hacen eco todos los manuales de literatura francesa durante los cien años siguientes a la fecha de su publicación, se hizo esperar; el *Voyage du jeune Anacharsis* es el producto del trabajo de más de tres décadas, y no hubiera sido posible sin su faceta de estudioso erudito y su constancia en el trabajo.

El viaje de un joven escita a través de la Grecia de Epaminondas, Platón o Demóstenes, es la ficción que le sirve de trama para evocar toda la civilización helénica del siglo IV antes de Cristo, y, en su esencia, es un intento de vulgarización y de hacer agradable la erudición, un episodio más de lo que se llamó la Arcadia científica y que debe parte de su éxito al hecho de encontrar en ese momento, por diversas circunstancias, un público preparado.

Publicado en 1788, narra el viaje imaginario de un también imaginario Anacarsis<sup>12</sup> que llega a Grecia en el año 363 a. de C., poco antes del nacimiento de Alejandro Magno (356 a. de C.). Instalado el viajero en Atenas, su lugar de residencia habitual, realiza visitas a los pueblos y ciudades vecinas, describiéndonos a la manera de Herodoto, leyes, religión, usos y costumbres privados, ciencia, arte, literatura, vida militar y política o concepciones filosóficas y observando, allí donde va, las costumbres de los pueblos, asistiendo a sus fiestas, estudiando la naturaleza de sus gobiernos, dedicando su tiempo libre unas veces a investigar sobre los progresos del espíritu humano y otras a conversar con los grandes hombres que prosperaban en la época y a los que Barthélémy hace hablar en primera persona, esta vez a la manera de Tucídides.

En el momento en que ve Grecia dominada por Filipo, padre de Alejandro, vuelve a Escitia. Allí pone en orden el desarrollo de sus viajes, y, para no verse forzado a interrumpir su narración, da cuenta en una introducción<sup>13</sup> de los hechos ocurridos en Grecia antes de abandonar Escitia, desde su origen, hasta la toma de Atenas por los lacedemonios en 404 a. de C., intentando así situar históricamente el país en el momento en que llega el viajero.

---

11. Tras la caída en desgracia de Choiseul, Barthélémy dejará en su puesto a su sobrino y acompañará a sus mecenas al destierro de Chanteloup durante los primeros años.

12. Supuestamente descendiente del conocido Anacarsis del que habla Diógenes, al que se le suele incluir en la lista de los siete sabios de Grecia. *Vid.* GUAL (1995).

13. Esta « Introduction de Grèce », que relaciona el siglo de Pericles con el de Alejandro, se incluye en el tomo 1, tras el « Avertissement » de Barthélémy, y fue muy valorada durante todo el siglo XIX. Su extensión es de más de doscientas páginas (el verdadero *Voyage* no empieza hasta la página 241). Al igual que ocurre con el resto de la obra, Barthélémy se basa para su redacción -que aquí es un relato meramente histórico-, en las obras de los historiadores antiguos, griegos y romanos, a los que cita a cada paso, y que dan fe de la veracidad de su relato.

La obra le fue inspirada durante su estancia en Italia de 1755 a 1757; al parecer, los recuerdos de la Antigüedad clásica se reavivaron por el gran interés arqueológico de las excavaciones que se estaban realizando en Pompeya e hicieron que se planteara la posibilidad de elaborar una resurrección ideal de este mundo.

L'Antiquité est un magasin où les disciples de Winckelmann cherchent une beauté première, les âmes sensibles un aliment pathétique, les consciences civiles la dénonciation de toute loi arbitraire et despotique<sup>14</sup>.

La fascinación que ejerció la Antigüedad y la nostalgia por un paraíso perdido se ven acentuadas en estas fechas por el gusto por las ruinas e invitaban a un alejamiento del presente en busca de la regeneración. Los artistas del siglo no aprecian la naturaleza en su inmediatez, sino que valoran la bellas formas preexistentes en las que se imaginan ver a los antiguos rematando lo que la naturaleza sólo ha esbozado. A lo largo del siglo se buscó un modelo enérgico que permitiera la proyección hacia el futuro y la regeneración, para poder así renunciar al refinamiento inútil y al lujo insano propios del Antiguo Régimen.

Estéticamente, el neoclasicismo designa una experiencia similar; si el arte de Luis XV se había dispersado en la anécdota y en lo accesorio, ahora se hace sentir la necesidad de volver a los principios: “Rallumer le flambeau de l'Antiquité”<sup>15</sup>.

A partir de 1760 se observa en Francia una creciente tendencia hacia la simplicidad y la severidad por la influencia de la Antigüedad clásica, no es sólo David el que experimenta la influencia de Winckelmann y de Vien: el arte debe abstraer de la naturaleza la belleza ideal, y hay que seguir la escuela de los antiguos por que ellos lo lograron a la perfección.

Este movimiento de vuelta a la Antigüedad, que se manifiesta en todos los ámbitos y en todas las materias, invita poco a poco a un nuevo análisis de los autores antiguos y, a menudo, toma el aspecto de un vasto viaje hacia el Sur. Por transposición, el viaje de estudios a Italia en busca de ruinas, se convierte ahora no sólo en algo de buen tono, sino en parte indispensable de la formación de un joven de la buena sociedad; no hay artista, ni poeta, ni persona interesada en cuestiones intelectuales, que no espere de la experiencia directa del viaje a Italia, y de la visita a sus monumentos, la mayor y mejor potenciación de sí mismo.

Voyager c'est moins regarder un pays que remonter le fil des siècles et établir de larges synthèses –non en voyageur mais en philosophe– sur le passé et le devenir de la nation<sup>16</sup>.

---

14. DELON (1195: 170).

15. Quatremère de Quincy formula así la tarea del artista.

16. PAGEAUX (1968: 205).

En este momento, la Grecia moderna es objeto de una fascinación comparable a la que ejerce la Antigüedad clásica, aunque limitada al género de los relatos de viaje. El viaje se convierte en un esfuerzo para reencontrar el pasado y alejarse del presente, el desplazamiento en el espacio va a transformarse en un viaje en el tiempo.

Pero Grecia sólo destaca cuando es evocada en el pasado, como origen de la civilización europea<sup>17</sup>. La Grecia del siglo XVIII está corrompida por la dominación del Imperio Otomano y la mala concepción que algunos tienen de esta civilización se desvanecerá por un nuevo interés, evidentemente ligado al debilitamiento político del Imperio otomano, que se inscribe ampliamente en el contexto estético del gusto por la Antigüedad griega<sup>18</sup>.

Cuando Chateaubriand viaja al Peloponeso en 1806 responde así a la pregunta de un griego sobre los motivos de su viaje: “*Je voyageais pour voir les peuples et surtout les Grecs qui étaient morts*”<sup>19</sup>.

En un principio, el abate pensó en componer un viaje por la Italia del siglo XVI y así, se imagina a un extranjero que contempla en Roma, y en todo el resto de Italia, los monumentos de la Antigüedad clásica y que, en su condición de tal, observa las costumbres de los habitantes, toma parte en las actividades, conversa con los espíritus más destacados sobre política, moral, literatura o arte. Pero Barthélemy, que no creía conocer en profundidad el Renacimiento italiano, se plantea la necesidad de realizar un duro trabajo de investigación y decide cambiar de época y de país eligiendo la Grecia del siglo IV a. de C.<sup>20</sup>.

---

17. Spon, en su *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant*, de 1678, ya hablaba de los griegos como « des gens, ancêtres desquels nous avons obligation des sciences et des Arts ». En este aspecto, una obra marca una importante ruptura, el *Voyage littéraire de la Grèce, ou Lettres sur les Grecs anciens et modernes, avec un parallèle de leurs moeurs*, del comerciante Pierre-Augustin Guys (1771). Toda una serie de viajeros se sitúan con Guys en el intento de revalorizar la Grecia moderna, uno de los más célebres es el conde de Choiseul-Gouffier y su *Voyage pittoresque de la Grèce* (1782-1822).

18. El representante más frecuentemente citado de la corriente antihelenista es un erudito holandés, autor de varias publicaciones en lengua francesa sobre pueblos extranjeros, Cornelius de Pauw; su obra *Recherches philosophiques sur les Grecs*, de 1788 –año de la publicación del *Voyage du jeune Anacharsis-* se ha considerado como un verdadero panfleto en contra de las ideas defendidas por Guys y por Choiseul-Gouffier. En 1788 aparece también la obra del orientalista Claude-Etienne Savary, *Lettres sur la Grèce*. Otros viajes a la Grecia moderna son los del naturalista Sonnini, que acude a finales de los años 1770, pero que no publicará su *Voyage en Grèce et en Turquie* hasta 1801, y los *Voyages dans l'Asie Mineure et en Grèce...*, de Richard Chandler, 1775, traducidos por Servois y Barbié du Bocage, que aparecen en París en 1806.

19. MOUSSA (1994:429).

20. «Cependant mon sujet m'entraîne et exige encore quelques développements. (...) Ce sujet me présentait des tableaux si riches, si variés et si instructifs, que j'eus d'abord l'ambition de le traiter; mais je m'aperçus ensuite qu'il exigerait de ma part un nouveau genre d'étude; et, me rappelant qu'un voyage en Grèce vers le temps de Philippe, père d'Alexandre, sans me détourner de mes travaux ordinaires, me fournirait le moyen de renfermer dans un espace circonscrit ce que l'histoire grecque nous offre de plus intéressant, et une infinité de détails concernant les sciences, les arts, la

A su regreso de Italia, nuestro abate comienza a trabajar en el proyecto; a él le dedicará treinta años de estudio cuidadoso de los textos originales y de consulta con especialistas en lenguas antiguas sobre las dudas que le surgían ante determinados fragmentos.

El mismo Barthélemy da cuenta del riguroso y metódico procedimiento llevado a cabo<sup>21</sup>: su viaje se hace a través de un minucioso estudio de la historia.

Il me semble qu'il en est à peu près de ceux qui étudient l'Histoire, comme des voyageurs<sup>22</sup>.

Nos situamos así en la frontera existente entre géneros: ¿Estamos ante un tratado de historia que es un viaje o ante un viaje que se realiza a través y por medio de la historia ?

Barthélemy se planteó reproducir las experiencias de viaje del personaje principal del mismo modo que lo hacían los diarios y los relatos de viaje de la época; partiendo de un contenido que es básicamente el mismo, (por definición, todo diario de este tipo reproduce, sin distancia en el tiempo, las experiencias de viaje del diarista –lo que ve, hace, escucha, prueba, siente, piensa–), el *Voyage d'Anacharsis* integra paisajes y monumentos, habitantes, lenguas, costumbres, comidas, sucesos, reflexiones... Son contadas las ocasiones en las que recurre a la ficción, en ningún momento se olvida del estudio de la Historia, y no podría hacerlo, porque su viaje se alimenta necesariamente de ella: todos y cada uno de los hechos, ideas, descripciones y reflexiones narrados están apoyados por una cita; el relato es un artesanal mosaico de frases y fragmentos tomados de los autores griegos<sup>23</sup>.

---

religion, les moeurs, les usages, etc., dont l'histoire ne se charge point, je saisis cette idée». BARTHÉLEMY (1843: t.1, xi).

21. «J'avais lu les anciens auteurs; je les relus la plume à la main, marquant sur des cartes tous les traits qui pouvaient éclaircir la nature des gouvernements, les moeurs et les lois des peuples, les opinions des philosophes, etc. Avant de traiter une matière, je vérifiais mes extraits sur les originaux; je consultais ensuite les critiques modernes qui avaient travaillé sur le même sujet, soit dans toute son étendue, soit partiellement. S'ils rapportaient des passages qui se fussent dérobés à mes recherches et qui pussent me servir, j'avais soin de les recueillir après les avoir comparés aux originaux; quand leur explication différait de la mienne, je remontais de nouveaux aus sources; enfin, s'ils me présentaient des idées heureuses, j'en profitais, et je me faisais un devoir de citer ces auteurs». BARTHÉLEMY (1843: t.1, xi).

22. «Outre les événements contenus dans l'histoire, et les réflexions qui en font une suite naturelle, cette étude renferme encore une autre partie, moins nécessaire et moins agréable, à la vérité, mais qui peut être fort utile, si elle se fait avec goût et discernement; je veux dire, la connoissance des usages, des coutumes, et de tout ce qu'on entend par le nom d'Antiquités. Il me semble qu'il en est à peu près de ceux qui étudient l'Histoire, comme des voyageurs». ROLLIN (1775: t. 4., c. 2. "Des Antiquités", 226).

23. «C'est l'antiquité même qui renaît et qui raconte. Jamais un plan ne fut mieux tracé ni plus complétement suivi que celui d'Anacharsis; et l'on a d'autant plus sujet de s'en étonner, que l'érudition contemporaine de Barthélemy n'était jamais entrée dans cette voie. La critique historique, à peine

Un relato de viaje, al igual que los libros de literatura canónica, tiene múltiples intencionalidades y cubre múltiples funciones –en los relatos de viajes, además, la multiplicidad de intenciones incide en el propio hibridismo del género–. Es frecuente que la intencionalidad aparezca como declaración de principios en el prólogo o en las páginas iniciales de cualquier obra, pero también puede percibirse en su tono general, aunque resulte más difícil de captar y no suele concretarse hasta después de una cuidadosa lectura. En el *Voyage d'Anacharsis* la intencionalidad aparece bastante bien definida desde el “*Avertissement*”, pero no contamos con un yo del viajero-autor que refleje su propia personalidad y sus circunstancias anímicas y culturales ni que tenga mucho que ver con la intencionalidad del que escribe. Barthélemy no realiza el viaje, sino que manda a otro en su lugar –personaje además imaginario– para que lleve a cabo el periplo que a él le hubiera gustado realizar.

La elección de un extranjero como viajero, ansioso de helenizarse y caracterizado por su gran afán de ver y entender, resulta imprescindible para la descripción detallada que pretende el autor; la mirada excéntrica está causada en Anacarsis por la independencia respecto a los prejuicios helénicos.

Los dos Anacarsis, el verdadero y el fingido, son ilustrados “*avant la lettre*”, viajeros cosmopolitas que proceden de un país sin músicos, sin vino, sin barcos, sin tesoros que guardar ni certámenes ante los que maravillarse ni adquirir renombre; un país con otros dioses y otros ritos. Los dos se encuentran a caballo entre dos mundos y los dos observan, extrañados, pero admirados y sin prejuicios, los hábitos griegos, para, dotados de un laconismo ejemplar y de una franqueza epigramática, ir comentando parte de lo que observan. Los dos son viajeros, bilingües y no pueden obviar la existencia de fronteras, pero la mirada del Anacarsis fingido nos resulta más abierta y menos frugal, más acorde con las ideas del siglo XVIII que le ha visto nacer, y recoge en mayor medida los prejuicios de un observador de la época de las Luces, de la que Barthélemy no puede hacer completa abstracción.

La mirada del viajero sí que está en relación directa con una de las pretensiones del autor, que busca la objetividad para relatar la realidad. Y esta objetividad responde a otra de las intenciones del abate, la de vulgarizar el saber de cara a sus lectores (loable empresa en la que se identificó todo el siglo de las Luces) a través de la formación de su viajero.

Allí dónde éste acude se dedica a observar las costumbres y a conversar con los hombres célebres, siempre dispuestos al diálogo y a la entrevista con el extranjero. Anacarsis asiste, unas veces maravillado, otras crítico, a los juegos públicos y a las fiestas religiosas que anualmente se celebran en las diferentes ciudades de Grecia; se instruye continuamente sobre la forma y la naturaleza de los gobiernos; acude a representaciones teatrales y asiste a las reuniones que organizan los filósofos o estudia el espíritu humano en las obras guardadas en las bibliotecas. En su proceso de aprendizaje, informa a sus lectores y se forma a sí mismo.

En lo que respecta a su génesis, el *Voyage d'Anacharsis* es el resultado de un trabajo de reescritura, una frontera más que el lector-viajero debe atravesar.



En general, no hay texto literario que no repose, en diferente medida, sobre un juego intertextual. Todo autor es también lector. El relato de viaje no escapa a la regla; mientras que afirma reflejar lo real, hace referencia a las mediaciones más diversas, y, entre ellas, la “biblioteca del viajero” desempeña un papel capital: libros leídos antes, durante y después del viaje proporcionan todo un saber reutilizado e insertado en el relato <sup>24</sup>.

La littérature de voyage fait en quelque sorte boule de neige. Non seulement les ouvrages précédents peuvent servir de guide au voyageur (Goethe utilise Volkmann, et Stendhal Lalande), mais encore le récit de voyage nouveau s’enrichit de leur substance. Pour l’érudit, l’invitation au voyage se transforme alors en sollicitation d’une archéologie livresque (...) La littérature est trop vivante, elle est une magicienne trop puissante pour n’être qu’une compilation perpétuellement augmentée<sup>25</sup>.

El viaje aparece así como un producto del intelecto de un autor que, aunque tenga experiencia de viajes reales, escribe en su gabinete y conoce la tradición de los usos poéticos y retóricos. Son muchos los que viajan a través de mapas y libros; devorando libros de viaje, el viajero “de biblioteca” se dedica a la absorción continua, con la seguridad de lograr la posesión y llegar al descubrimiento del mundo.

Definida en su origen como “producción textual”<sup>26</sup>, la intertextualidad –que debe diferenciarse de crítica filológica de las fuentes– provoca que un texto se relacione con otro a partir de un texto modelo que se renueva sin cesar pero que siempre es perceptible por las huellas que va dejando. Un relato de viaje sería un “producto productivo”<sup>27</sup>, fuente potencial él mismo de otros relatos. Acostumbrado a entrecruzar y confrontar discursos de diferente naturaleza, su heterogeneidad interna funciona a modo de un “diálogo de escrituras dentro de una escritura”<sup>28</sup>.

Barthélemy asume que su viaje a las bibliotecas se hace en detrimento del viaje real a Grecia, dominando así lo intertextual sobre lo referencial. La novedad se aleja con el martilleo de la repetición y el referente se hace objeto literario. Aunque esté anclado en lo real, el relato de viaje mantiene lazos con la ficción.

---

naissante, ne s'attaquait point aux faits dans leur ensemble, et l'analyse, alors toute puissante, n'était pas toujours heureuse dans le choix des éléments historiques auxquels elle donnait la préférence», L., A. de (1846: t 4., 687, 688): «Barthélemy, Jean-Jacques». En *Encyclopédie du dix-neuvième siècle, répertoire universel des sciences, des lettres et des arts, avec la biographie des hommes célèbre*. Paris: Au bureau de l'encyclopédie du XIXe siècle.

24. «Le voyage est toujours le compte rendu d’une enquête, l’apport d’observations qui doivent servir à rectifier ou compléter une connaissance encore incertaine et incomplète du globe». CHUPEAU (1977: 537).

25. BRUNEL (1986: 8,9).

26. KRISTEVA, Julia (1969): *Séméiōtiké. Recherches pour une sémantique*. Paris: Seuil.

27. STAROBINSKY, Jean (1969: 33): “Le texte dans le texte”. *Tel Quel*, n. 37, printemps. Citado en ANGENOT, Marc (1983: 125): “L’intertextualité: Enquête sur l’emergence et la diffusion d’un champ notionnel”. *Revue de Sciences Humaines*, Lille III, nº189.

28. BARTHES, Roland (1981: 51): *Le Grain de la voix. Entretien 1962-1980*. Paris: Seuil.

No se puede evitar esta paradoja desde el momento en que se estudia el relato de viaje en su dimensión intertextual, y no como un relato “transparente”, simple reflejo de los mundos recorridos.

Tanto los autores de “grandes” diarios de viaje como los de “menores”, se ven obligados a una cuidadosa revisión de sus notas en la que corrigen, aplican el “ornatus” retórico, reducen o desarrollan, según el caso, antes de llegar a la publicación. Es difícil imaginarse a viajeros que, en una noche, al finalizar un trayecto extenuante, produzcan una decena de páginas sobre la historia o las instituciones del país que visitan. Es en cierta manera una convención de escritura que se pide que el lector acepte.

Le voyage est un appel à la réflexion historique, à l'établissement de jugements sur le gouvernement et sur l'évolution des sociétés découvertes en étranger, en observateur, en critique. Il y a un lien évident entre voyages et lumières<sup>29</sup>.

Estamos ante un característico relato de viaje en el que el autor intercala retratos de poetas, filósofos y personajes célebres, fragmentos de la historia contemporánea al viaje, disertaciones pedagógicas sobre lógica, retórica, física, historia natural, literatura o música y análisis de algunas de las obras de Platón o de Aristóteles, pretendiendo dar una idea global de la cultura griega en el siglo IV a. de C. La concepción del saber en el XVIII era mucho más ambiciosa, no hay lugar para la especialización.

Es habitual que los relatos de viajes se acompañen de imágenes explicativas del itinerario realizado por el autor; durante el siglo XVIII, además, los monumentos eran recibidos en general con gran entusiasmo y no resulta extraño que dibujos, croquis o planos completaran al texto.

El relato del *Voyage d'Anacharsis* se ve enriquecido por una colección de mapas, planos, medallas y panorámicas de Grecia, que, desde la primera edición de 1788, están recogidos en tomo a parte, con el título de *Cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'Ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis, précédé d'une analyse critique des cartes*. Las 27 planchas que se incluyen en este *Recueil* están firmadas por Barbier du Bocage y remiten cada una de ellas a un capítulo determinado. Aunque en su mayor parte se trata de mapas que describen la geografía de Grecia, también encontramos planos de monumentos, ciudades o regiones, una recopilación de medallas de la época, y una panorámica del cabo Sunion en la que Platón aparece rodeado de sus discípulos. Están acompañadas de un *Analyse critique des cartes* –también de Barbier du Bocage– de gran valor para los geógrafos, en el que se da cuenta de los procedimientos seguidos y de las trabas sorteadas por éste geógrafo de “cabinet” que sería uno de los mayores impulsores de la evolución de esta ciencia en el siglo XVIII.

---

29. POMEAU, René: “Voyage et lumières dans la littérature française du XVIIIe siècle”, *Studies on Voltaire and the eighteenth century*, vol. LVII., citado por PAGEAUX (1968: 206).

La memoria cultural iguala, sin confundirlos sin embargo, los relatos imaginarios con los auténticos, pero hay que anotar que relatos auténticos y obras de ficción conllevan modos de lectura diferentes. De un poema, de una novela, aunque sean antiguos, se puede decir que el interés es inmediato, la emoción, la peripecia, satisfacen expectativas permanentes del espíritu que hacen que apenas se debilite una acción alejada en el tiempo. No ocurre lo mismo con los relatos de viaje que, fechados y circunstanciales, en principio dedicados a la información, parecen agotarse en su propia contemporaneidad; caducos de un siglo a otro, no llaman la curiosidad del lector de hoy más que al precio de una operación de arqueología literaria. Así sucede con nuestro *Voyage d'Anacharsis*: la acción alejada en el tiempo, propia de un libro escrito a finales del siglo XVIII, lo está doblemente en cuanto que relata un viaje, ficticio por añadidura, fechado en el siglo IV antes de Cristo. Y un lector de hoy difícilmente estará dispuesto a llevar a cabo este doble itinerario.

Si, parafraseando a García Gual, consideramos que los autores llamados clásicos son el eje y la sustancia de las humanidades tradicionales, y que su interpretación y relectura es esencial para su pervivencia, reafirmémonos en la idea de que “la lectura es algo así como emprender un viaje iniciático a un mundo fascinante. Y, puestos a viajar, podemos pedir que el viaje sea lo más fantástico y enriquecedor posible, que nos permita visitar el pasado y volver con nuevas palabras e ideas frescas al presente”<sup>30</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATKINSON, G. (1972): *Les relations de voyages au XVIIIe siècle et l'évolution des idées*. Génève: Slatkine.
- BARTHÉLEMY, J.-J. (1788): *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Paris: Chez de Bure.
- BARTHÉLEMY, J.-J. (1802): *Voyage en Italie*. Paris: Chez Buisson.
- BARTHÉLEMY, J.-J. (1821): “Mémoires sur la vie et sur quelques uns des ouvrages de J. J. Barthélemy, écrits par lui même en 1792 et 1793”. En *Oeuvres de J. J. Barthelemy*. Paris: A. Belin, Bossange père et fils, Bossange frères.
- BARTHÉLEMY, J.-J. (1843): “Mémoires sur le Voyage du jeune Anacharsis”. En *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Paris: Didier.
- BERTRAND, Louis (1897): *La Fin du classicisme et le retour à l'antique*. Paris: Hachette.
- BOUFFLERS, M. de (1806): *Eloge historique de M. l'abbé Barthélemy, l'un des quarante de la ci-devant académie Française, prononcé à une séance publique de la deuxième classe de l'Institut, le 13 août 1806*. Paris: I. M. Guillaume.

---

30. GUAL (1998).

- BRUNEL, Pierre (1985): "Préface" de *Métamorphoses du récit de voyage*, François Moureau (ed.), Actes du colloque de la Sorbonne et du Sénat, mars 1985, Paris-Genève: Champion-Slatkine.
- CHUPEAU, Jacques (1977): "Les récits de voyages aux lisières du roman", *R.H.L.F.*, n° 3-4, mai-août 1977, 536-553.
- DEFFAND DE LA LANDE, Marie-Anne du (1865): *Correspondance complète, présenté par De Lescure*. Paris: Plon.
- DEFFAND DE LA LANDE, Marie-Anne du (1866): *Correspondance complète de Mme du Deffand avec la duchesse de Choiseul, l'abbé Barthélemy, et M. Craufurt, publiée avec une introduction par le M. le marquis de Saint-Aulaire*. Paris: Michel Lévy frères.
- DELON, Michel (1995): "Mythologie de la vestale". *L'inspiration antique, Dix-huitième siècle*, n° 27, 159-170.
- DUBOIS, Philippe (1981): "Le voyage et le livre". *Arts et légendes d'espaces. Figures du voyage et rhétorique du monde*. Paris: Presses de l'École Normale Supérieure, 149-201
- FURET, F. (1965): "La librairie du royaume au XVIII<sup>e</sup> siècle". *Littérature et société*. Paris-La Haye: Mouton.
- GERIN, Dominique (Octubre de 2000): "Jean-Jacques Barthélemy, Garde du Cabinet du roi et numismate", *The American Numismatic Society, International Numismatic Commission*, <http://www.amnumsoc.org>.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1998): "El viaje sobre el tiempo o la lectura de los clásicos", *El País*, "Debates", 24/10/98.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1995): *Los siete sabios (y tres más)*. Madrid: Alianza-Ediciones del Prado.
- MOUSSA, Sarga (1994): "Le débat entre phillhellènes et mishellènes chez les voyageurs français de la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle au début du XIX<sup>e</sup> siècle", *Revue de Littérature Comparée*, 4, n° 272, 411-434.
- MAUGRAS, Gaston (1924): *Le duc et la duchesse de Choiseul. Leur vie intime, leurs amis et leur temps*. Paris: Librairie Plon.
- OUELLET, R. (1993): "Qu'est-ce qu'une relation de voyage ?". En *La Recherche littéraire. Objets et méthodes*. Montréal: XYZ éditeurs, Coll. Théorie et Littérature, 235-252.
- PAGEAUX, Daniel-Henri (1968): "Voyages Romanesques au siècle des Lumières". *Études Littéraires*. Québec: Presses de l'Université Laval, 11, n° 2, 205-214.
- ROLLIN, M. (1775): *De la manière d'enseigner et d'étudier les belles-lettres, par rapport à l'esprit et au coeur*. Paris: Chez les Freres Estienne.
- SAINTE-CROIX, Baron de (An VI): "Éloge de Barthélemy". En *Oeuvres Diverses* de J.-J. Barthélemy. Paris: H. J. Hansen.
- VILLAR DÉGANO, Juan (1995): "Paraliteratura y libros de viajes". *Compás de letras*, 7. Ángela Ena Bordonada (dir.). Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 15-32.